

Otra oportunidad
para
Amar



Alexia Seris

OTRA OPORTUNIDAD PARA AMAR



AUTORA:

ALEXIA SERIS

Índice:

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPITULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPITULO 8](#)

[CAPITULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPITULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

EPILOGO:

“Sólo una cosa vuelve un sueño imposible: el miedo a fracasar.”

Paulo Coelho (1947-) Escritor brasileño

La vida a veces nos pone delante un obstáculo que parece que no podremos superar. Tenemos dos formas de verlo, dejarnos caer o levantarnos tantas veces como haga falta.

Este libro está dedicado sobre todo, a aquellas personas que me animan día a día, que me siguen en las redes sociales y que siempre, siempre tienen una sonrisa para mí.

Sólo puedo soñar con que os guste y que sigáis a mi lado como hasta ahora.

CAPÍTULO 1

Nada más abrir los ojos, presiento que hoy va a ser un gran día, sí, no soy propensa a tener corazonadas, pero hoy tengo ese palpito. Va a ser un gran día. He pasado por una época algo complicada, las cosas en la pastelería no han ido muy bien, si la crisis sigue así nos va a arruinar a todos, o quizá es que me empeño en seguir con un negocio tradicional cuando claramente el mercado señala otra cosa... pero no me resulta nada fácil cambiar.

Al girarme, me tomo unos segundos para observar a mi marido, llevamos juntos desde el instituto, aunque sólo tres años como marido y mujer, las cosas con él tampoco están yendo todo lo bien que deberían, pero lo superaremos, al menos, eso es lo que dice mi madre que hacen los matrimonios, superar los baches, aunque siempre me ha quedado la duda de si se pueden superar todos los baches. Sobre todo cuando muchos días me sorprende a mí misma pensando como si estuviese sola y no felizmente casada, aunque lo de "felizmente" claramente no va con nosotros.

Andrés es un hombre atractivo, el típico chico malo del barrio por el que todas las chicas estábamos coladas, en realidad es un quiero y no puedo, le encantaría ser un auténtico rebelde sin causa, no tener ataduras ni compromisos, conducir una Harley o algo parecido y llevar la vida de una estrella del rock, pero sin los sacrificios que esa vida conlleva. No es un mal hombre, es conductor en una empresa de mensajería, no se ha subido a una moto en su vida, cumple siempre con las normas, al menos con las laborales, llevamos casados casi tres años y aunque tiene bastante éxito con las mujeres, dudo que haya pasado de un ligero flirteo cuando lleva un par de copas de más encima.

Me desperezó despacio y en silencio me arrastro hasta la ducha, hoy tengo que empezar antes del amanecer, mañana tengo la boda de Cristina y Esther y tengo que decorar más de cien cupcakes Red Velvet, comprobar que la

tarta nupcial está completamente terminada y atender en la pastelería como cada día.

Cuando termino de ducharme y de secarme me fijo en la toalla... una ligera mancha, parece que me va a bajar la regla. Otro mes perdido, llevo intentando quedarme embarazada casi un año y no lo consigo. Andrés siempre me dice que él no se hará cargo del bebé, que no ha nacido para ser padre, pero estoy plenamente convencida de que lo dice por decir, estoy segura de que en cuanto me quede embarazada perderá la cabeza totalmente.

El día es una auténtica locura y si no fuese por Verónica, no hubiese sido capaz de terminar a tiempo. Mi mejor amiga es un ángel, siempre está ahí. Posee una inmobiliaria y es la que me ha conseguido varios contratos para mesas dulces en varios eventos y gracias a su ayuda estoy empezando a recibir encargos importantes, aunque no estoy preparada para ellos ya que trabajo sola en la pastelería. También es ella la que me anima continuamente para que expanda el negocio.

— Bueno nena, ya hemos terminado... y tú que creías que íbamos a estar aquí hasta el amanecer ¡mira que eres exagerada! ¡Sólo son las cuatro y media de la mañana!

— Muchas gracias Vero... de verdad que no sé cómo voy a agradecerte todo lo que me ayudas — desde que mis padres se mudaron a Londres es la única a la que puedo acudir cuando necesito ayuda

— Déjate de bobadas Desiré, tú hazme esa maravillosa tarta de zanahoria que haces para mi cumple y todo solucionado — me dice guiñándome un ojo

— Creo que este mes tampoco lo he conseguido — le digo mientras cierro la puerta del horno

— Bueno, tener un bebé no es como hacer galletas... tranquila, seguro que antes de lo que te imaginas me das la gran noticia

— ¡Ojalá! — digo suspirando

Terminamos de recoger y cuando salimos a la calle está empezando a amanecer. Son casi las seis de la mañana y las dos estamos realmente agotadas, aunque muy contentas por lo bien que nos ha quedado todo. Me alegro enormemente de que sea domingo, voy a poder dormir unas seis horas antes de llevar la tarta y demás pasteles al restaurante donde se celebra la boda.

Cuando llego a casa me extraña que Andrés no esté en la cama, lo normal un domingo es que no se levante hasta el mediodía, con la consiguiente bronca que tendríamos, lo que viene siendo la rutina del fin de semana. Y si no estuviese tan agotada probablemente hasta le llamaría al móvil, pero no, lo que voy a hacer es desnudarme y meterme en la cama, necesito dormir.

El irritante y despiadado sonido del despertador me hace dar un brinco en la cama, son las doce y tengo que ponerme las pilas, aún me queda mucho día por delante. Tras una ducha rápida les mando un mensaje a Verónica y a Felipe para decirles que salgo hacia la pastelería. Felipe es el novio de Verónica y es un auténtico ángel además de ser un partidazo, es abogado en uno de los bufetes más importantes de Madrid y está totalmente enamorado de mi mejor amiga, haría cualquier cosa por ella, incluso pedirle la furgoneta a su hermano para que yo pueda llevar la tarta nupcial y los pasteles a una boda.

— ¡Buenos días chicos! — saludo en cuanto me bajo del coche — Felipe muchas gracias... de verdad — les doy dos besos a cada uno

— De gracias nada... mi hermano dice que para el cumple de Ainara tienes que hacerles esas bolas cubiertas de chocolate que se comen como piruletas

— Dile a César que tu sobrina tendrá los cake pops más ricos y divertidos que haya comido nunca, lo prometo — le digo mientras le doy un cariñoso beso en la mejilla

Gracias a Felipe y a Verónica, llevamos la tarta y los pasteles sanos y salvos hasta el restaurante y colocamos la

mesa en un tiempo récord. Cuando el dueño del restaurante ve el buen trabajo que hemos hecho nos felicita y me pide permiso para mostrar fotos del resultado final en su muestrario, dudo un instante pero mi mejor amiga acepta por mí y salimos del restaurante encantados y muy orgullosos de nosotros mismos.

Para celebrarlo nos vamos a tomar algo al bar de Paquita, el típico bar de barrio de toda la vida, ya solíamos quedar allí al salir del instituto y años después seguimos con las mismas rutinas, después de tomar una copa de vino con los chicos, vuelvo a casa. Me siento feliz y realizada, me extraña que Andrés no esté en casa, pero últimamente tiene un grupo de nuevos amigos con los que pasa mucho tiempo, de modo que decido tumbarme en el sofá, una buena peli, una copa de vino y una siesta es lo que necesito.

Finalmente acompaño la copa de vino con las sobras del solomillo Wellington que hice el viernes para cenar, disfruto de la comida y de la bebida mientras me distraigo con una de mis comedias favoritas: Tienes un email. Es algo antigua, casi un clásico del género, pero me encanta. Termino de comer y me recuesto en el sofá.

Cuando me despierto miro el reloj ligeramente desorientada, son las cuatro de la mañana y estoy sola en casa, vale, esto es de lo más raro porque Andrés no suele pasar tanto tiempo fuera de casa, me levanto a por el móvil y le llamo.

— Dime Desi — responde con la voz pastosa

— No me llames así, ¿dónde estás?

— Con unos amigos, ¿qué quieres? — responde impaciente

— Llevo todo el día sin verte, ¿no vas a volver a casa? mañana tenemos que madrugar

— No me agobies Desi, volveré cuando vuelva — me responde entre risas lo que me enfurece sobremanera

— Muy bien, ¡por mí como si no vuelves! — le espeto justo antes de colgarle el teléfono

Esto es de lo más extraño, jamás me había hablado en ese tono, vale que nuestra relación está prácticamente muerta, pero aun así, Andrés no es así, o al menos, no lo había sido hasta ahora. Con un cabreo monumental recojo la mesa donde cené y me meto en la cama después de prepararme la ropa para el día siguiente y asegurarme de que he puesto correctamente el despertador.

Los días pasan y cada vez me encuentro peor y más cansada, creo que trabajar tantas horas en la pastelería me ha bajado las defensas y estoy pillando algún virus, lo único que quiero es quedarme en la cama y dormir hasta que se me pase el cansancio, el mal estar y la mala leche que aún tengo gracias a mi marido.

Ni siquiera hemos discutido por el hecho de que pasase todo el día fuera de casa y me hablase en esos términos cuando le llamé preocupada. Simplemente llegó a casa al día siguiente, le negué un beso y desde entonces duerme en el sofá. Tenemos habitación de invitados, pero al parecer le gusta más el sofá, aunque lo que realmente me preocupa de la situación es que me da igual, hace un año o más no habría soportado todo esto, le habría perseguido hasta que hiciésemos las paces, generalmente en la cama y aceptando sus órdenes, que es como Andrés cree que se solucionan todos los problemas del mundo.

A media mañana, me llaman del restaurante donde coloqué la mesa dulce la semana pasada y me comunican que hay otra pareja encantada con la idea de hacer algo parecido y quieren reunirse conmigo para comentarme los detalles, estoy entusiasmada con el proyecto, también me asusta un poco, aunque me seduce mucho la idea de expandir mi negocio, no sé si seré capaz de adaptarme, pero por otro lado, trabajo muy duramente y sería fantástico ver los resultados de tanto esfuerzo.

El sábado por la mañana me reúno con la pareja de novios que resultan ser increíblemente divertidos y tienen unas ideas geniales y unos conceptos muy claros, lo cual es un motivo extra para aceptar el encargo, porque con lo débil que me encuentro últimamente, lo que me faltaba es tener que pensar yo por unos novios que no saben lo que quieren.

Al medio día voy a comer con Verónica y Felipe, la verdad es que necesito un poco de buen rollo y un ambiente lleno de energía positiva, las cosas en casa no es que estén frías, es que están muertas. Durante horas les cuento a mis amigos lo mal que me siento por la situación y finalmente yo sola me doy cuenta de que así no voy a ir a ninguna parte. Tengo que arreglar las cosas con mi marido, como dice mi madre, eso es lo que hacen los matrimonios.

Tras vomitar toda la comida pese a lo deliciosa que estaba, decido dar por finalizada la velada y marcharme a casa, pero al pasar por la farmacia del barrio que casualmente está abierta, entro y cuando le cuento a la farmacéutica mis síntomas me aconseja que me haga un test de embarazo y no puedo evitar que la ilusión me inunde por completo, ¡ojalá esté embarazada! Sería la solución a nuestros problemas, sé que mi marido se volverá loco cuando sepa que será padre. Cuando llego a casa no puedo esperar a hacerme el test, Andrés de nuevo no está en casa, lo que me dará la tranquilidad que necesito para no desesperarme cuando espere lo más pacientemente que pueda los cinco minutos que tarda la prueba en dar un resultado.

Tal y como imaginaba, los minutos se me hacen eternos, no paro de mirar el reloj, de andar el pasillo de un extremo al otro como si estuviese poseída, los nervios van a acabar conmigo. Y cuando pasa el tiempo establecido, temblando como un flan entro en el baño con tantos sentimientos opuestos que no sé si saltar de alegría o llorar aterrorizada. Haciendo acopio de todo mi valor, miro la ventanita con el resultado y el corazón me da un vuelco cuando

veo las dos rayitas perfectamente marcadas. ¡Sí! ¡Lo conseguimos! ¡Estoy embarazada!

Voy dando saltos por toda la casa, la adrenalina me recorre y me siento como si estuviese en una nube. Ya tenía planeado hacer algo especial para darle algo de vida a nuestro matrimonio, pero ahora será algo fantástico.

CAPÍTULO 2

El domingo al despertar, estoy sola en la cama, me siento decepcionada, pero igualmente decido deleitar a Andrés con su comida favorita, albóndigas de pollo con salsa de tomate acompañadas de patatas fritas y de postre, tarta de manzana con canela. Los dos tenemos que poner de nuestra parte para arreglar nuestro matrimonio y tengo la intención de reconquistarlo empezando por el estómago. He comprado su vino favorito y preparado con mucho esmero y mimo la mesa para dos con un ambiente romántico e íntimo.

Le espero durante horas, le llamo al móvil pero siempre me da apagado o fuera de cobertura. Me quedo sentada en el sofá sin hacer nada, tan solo espero a que llegue, no tengo ánimo ni a seguir llamándole y me niego a llorar por su culpa, anoche al acostarnos le supliqué que llegase a tiempo para comer juntos. No sé ni cómo me siento.

Finalmente al anoecer, Andrés hace su entrada en nuestra casa.

— ¡Ostia! ¡La comida! — dice cuando entra al salón y ve la mesa puesta

— Exacto... la comida — digo levantándome del sofá — ¿dónde has estado? Te he llamado durante horas

— Estaba ocupado Desi — dice acercándose para besarme en la mejilla

— No me llames Desi, no lo soporto. ¿Dónde has estado y con quién? Apesta a perfume barato

— ¿Estás celosa? — dice con una estúpida sonrisa en la boca

— ¿Debería estarlo? — pregunto desconfiada

— Mira creo que deberíamos hablar nena... — la sangre se me hiela en las venas al escuchar la frase más temida en una relación de pareja

— Yo también lo creo — digo sentándome a la mesa aunque el olor de la comida me está dando arcadas

— Empieza tú — me dice mientras se sienta a mi lado

— Quizá deberías empezar tú primero

Durante unos minutos nos desafiamos con la mirada y finalmente suspiro profundamente y decido terminar con esta tontería, si tiene una amante me va a costar superarlo, pero lo haré, vamos a tener un bebé y eso es lo primero, aunque me preocupa seriamente no sentir nada al imaginarlo en brazos de otra mujer.

— Estoy embarazada — le digo mirándole a los ojos

— Quiero el divorcio — dice a la vez que hablo yo

— ¿Cómo has dicho? — le digo con los ojos como platos

— ¿Estás preñada? — me dice poniendo cara de asco ¡la madre que lo parió!

— No soy una yegua Andrés, no estoy preñada, ¡estoy embarazada! — Digo alzando cada vez más la voz — ¿qué es eso de que quieres el divorcio?

— He empezado una nueva vida con otra mujer, me voy a trasladar a su apartamento en esta semana y he dejado el trabajo

— ¿Cómo dices? ¡Tú te has vuelto loco! — no doy crédito a lo que oigo

— Puede ser Desi, pero yo no quiero esta vida, me aburro soberanamente y Tamara me da todo lo que necesito

— ¿Tamara? ¿Y quién coño es Tamara?

Hablamos durante más de una hora, bueno, para ser sincera discutimos a voces. Le da exactamente igual que vayamos a tener un bebé, es más, se recrea en lo que siempre me ha dicho: que él no ha nacido para ser padre. Esto no me está pasando a mí, no me puede estar pasando a mí. Llevo más de un año intentando quedarme embarazada y cuando por fin lo consigo, el cabronazo de mi marido me dice que se larga con su querida, no es que me importe que tenga una querida, lo que me molesta es que le importe más ella que yo y su futuro hijo.

Cuando me canso de gritar como una posesa totalmente fuera de control voy como un vendaval hasta nuestra habitación, abro el armario de par en par y empiezo a lanzar sus cosas por la ventana.

— ¿Te has vuelto loca? — me grita

— ¿Qué si me he vuelto loca? ¡Lo tuyo no tiene nombre! ¡Lárgate de mi casa maldito cabronazo!

— Desi, tienes que calmarte

— ¿Qué me calme? Dejas a tu mujer embarazada para irte con el primer putón que se te ha cruzado ¡cálmate tú si quieres!

Volvemos a gritar durante un rato más mientras yo le esquivo saltando por encima de la cama para seguir lanzando sus cosas por la ventana... inexplicablemente es lo que más deseo en el mundo, tirarlo todo por la ventana, literalmente. Y si pudiese físicamente con Andrés, también le tiraré por la ventana.

— Vale Desi, déjame que meta las cosas en la maleta y me iré — me dice cuando consigue inmovilizarme sobre la cama

— Primero, no me llames así, Desi es un nombre ridículo, mi nombre es Desiré, segundo, todas las maletas que hay en esta casa son mías, te juro que voy a cortarte las manos como se te ocurra tocar alguna de ellas, ¿quieres guardar tus cosas? De acuerdo, pero hazlo en bolsas de basura, porque eso es exactamente lo que eres

— Desi... — le miro furiosa — vale, Desiré, tú no me quieres ni yo a ti tampoco, era cuestión de tiempo que alguno de los dos encontrásemos a otra persona

— intenta abrazarme

— No lo entiendes ¿verdad? Lo que me molesta no es que haya otra mujer, lo que me molesta es que me abandones ahora que vamos a tener un bebé

— Te dije mil veces que no quería ser padre Desiré...

Nos miramos durante unos minutos a los ojos y me doy cuenta de que es la conversación más larga y sincera